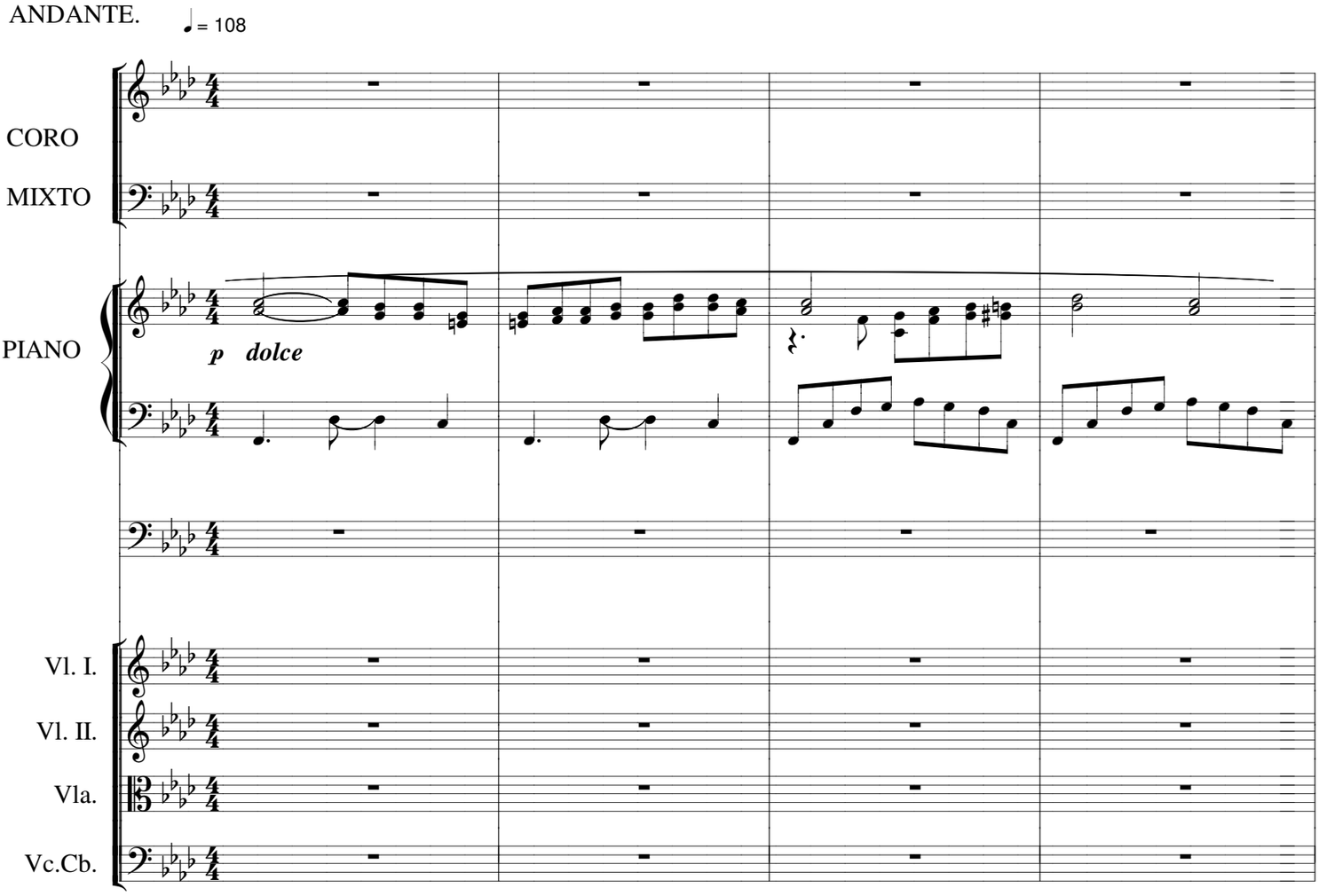
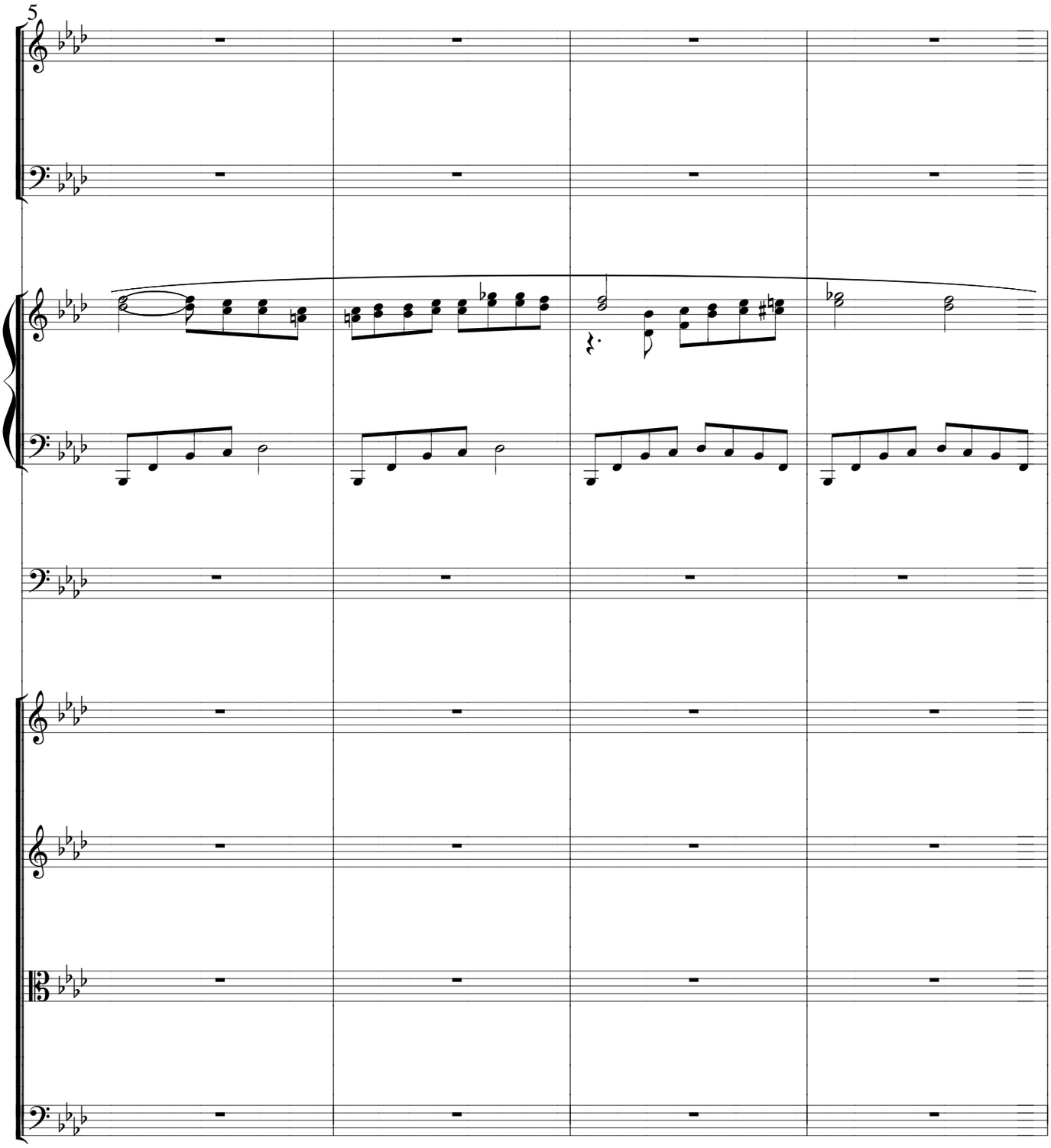
CAPÍTULO Nº 7.-

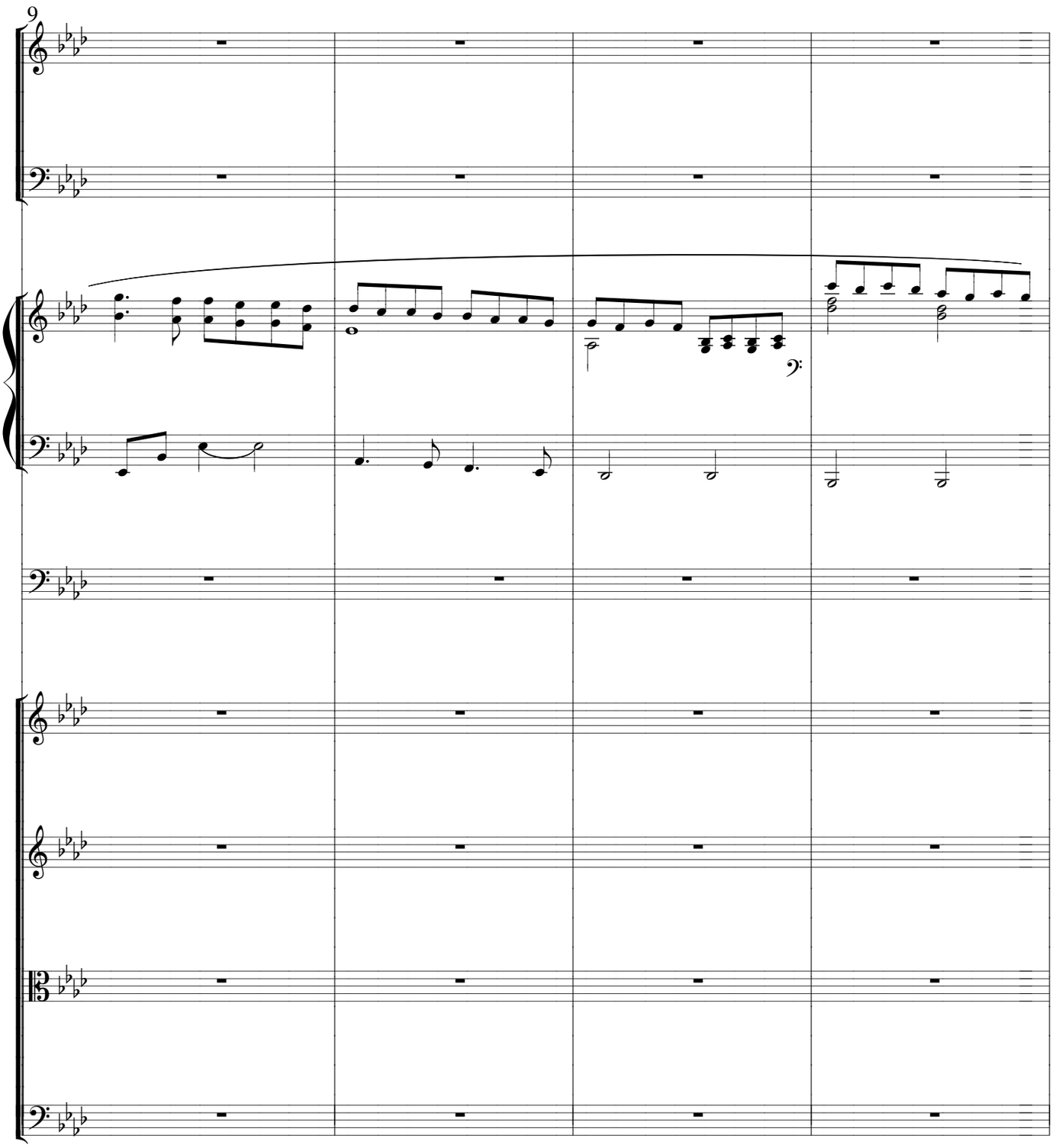
Comienza el Lector solo de 1 a 3 inclusive.En 4 lee sobre el Piano.

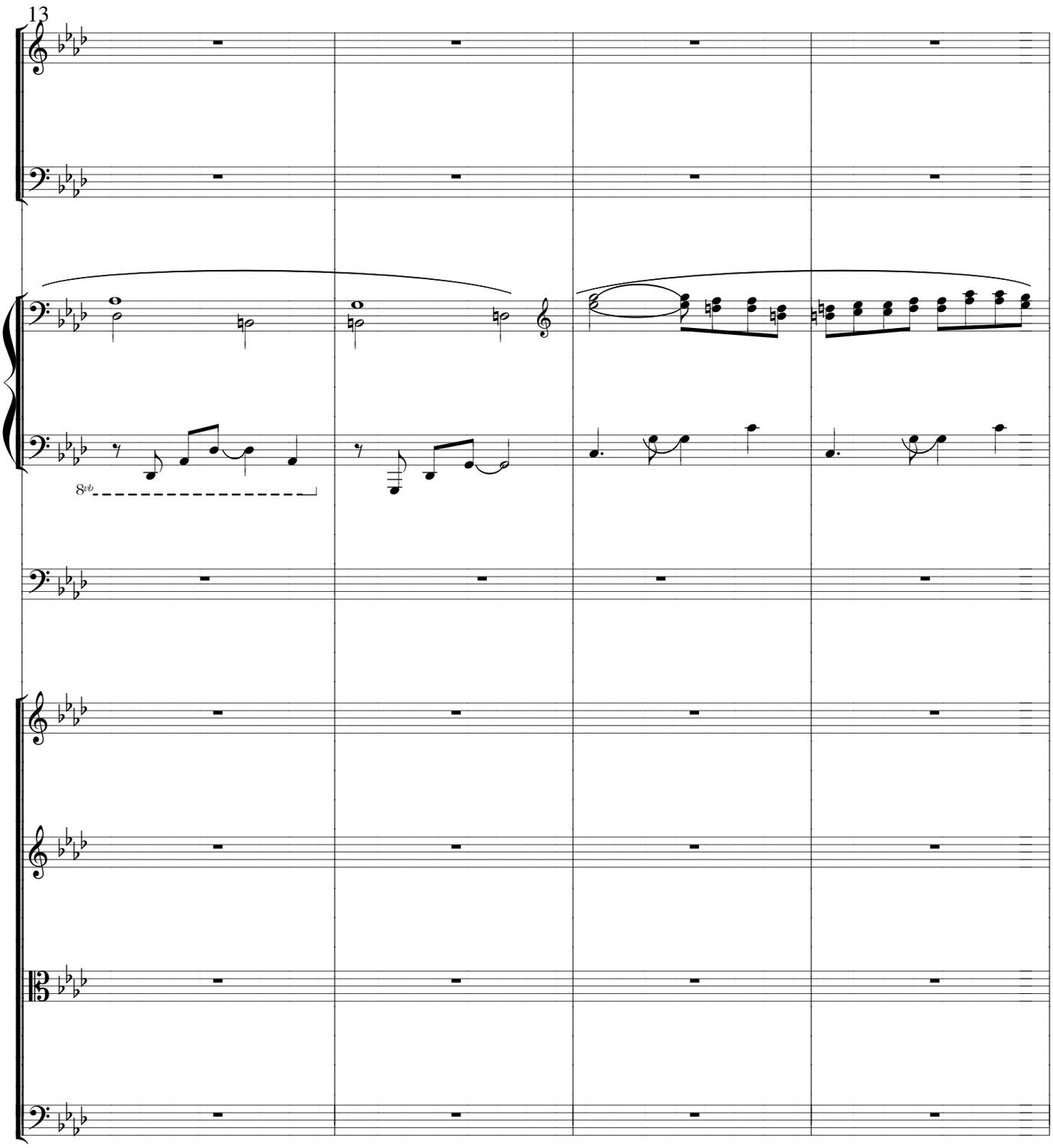
7 1 Después de esto, vi a cuatro Ángeles que estaban de pie en los cuatro puntos cardinales y sujetaban
a los cuatro vientos para que no soplaran sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre los árboles. 2 Luego vi
a otro Ángel que subía del Oriente, llevando el sello del Dios vivo. Y comenzó a gritar con voz potente a
los cuatro Ángeles que habían recibido el poder de dañar a la tierra y al mar: 3 "No dañen a la tierra, y al
mar, ni a los árboles, hasta que marquemos con el sello la frente de los servidores de nuestro Dios". 4 Oí
entonces el número de los que habían sido marcados: eran 144.000, pertenecientes a todas las tribus de
Israel.

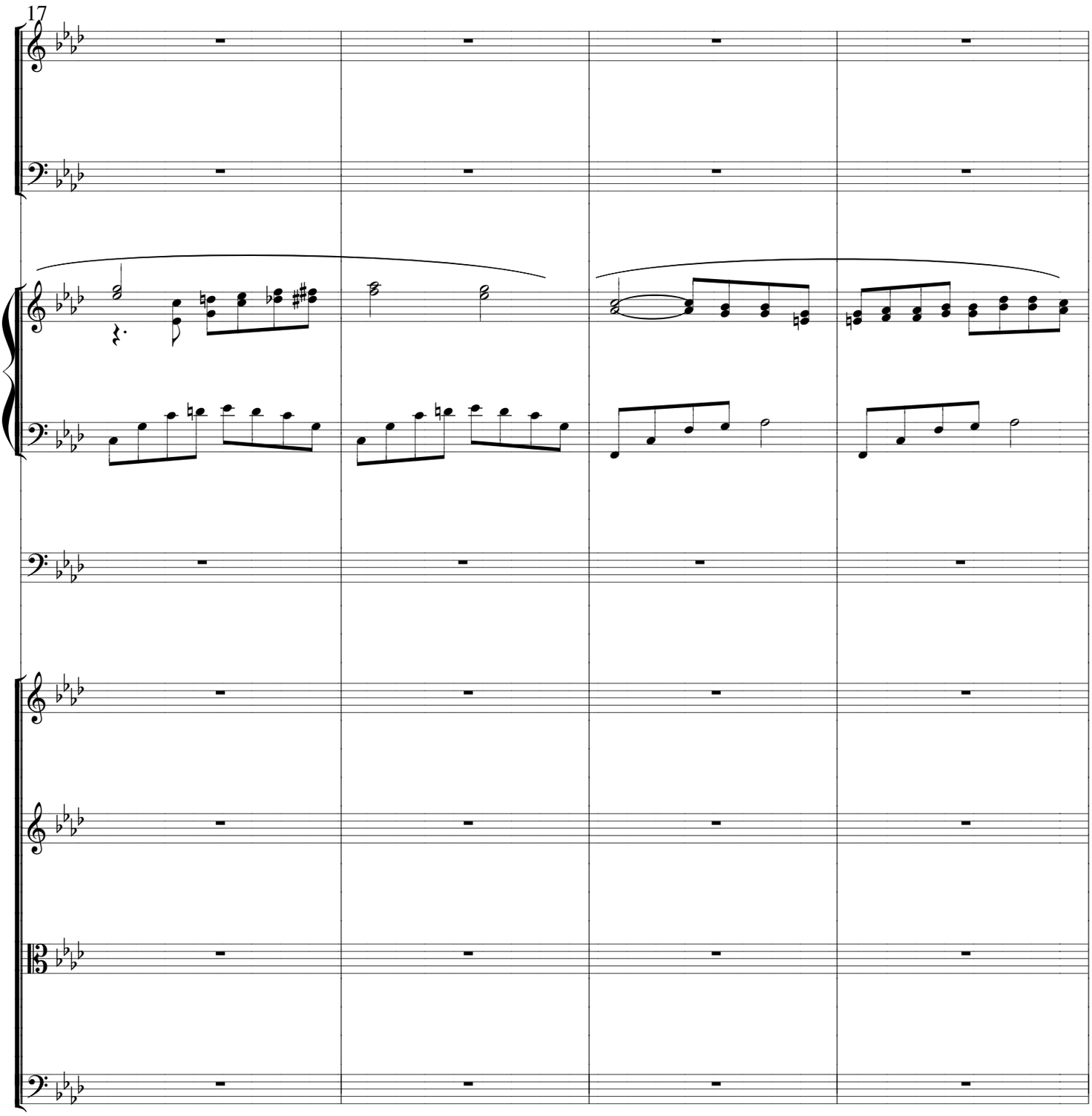
5 Dos mil de la tribu de Judá,
doce mil de la tribu de Rubén,
doce mil de la tribu de Gad,
6 doce mil de la tribu de Aser,
doce mil de la tribu de Neftalí,
doce mil de la tribu de Manasés,
7 doce mil de la tribu de Simeón,
doce mil de la tribu de Leví,
doce mil de la tribu de Isacar,
8 doce mil de la tribu de Zabulón,
doce mil de la tribu de José,
doce mil de la tribu de Benjamín.

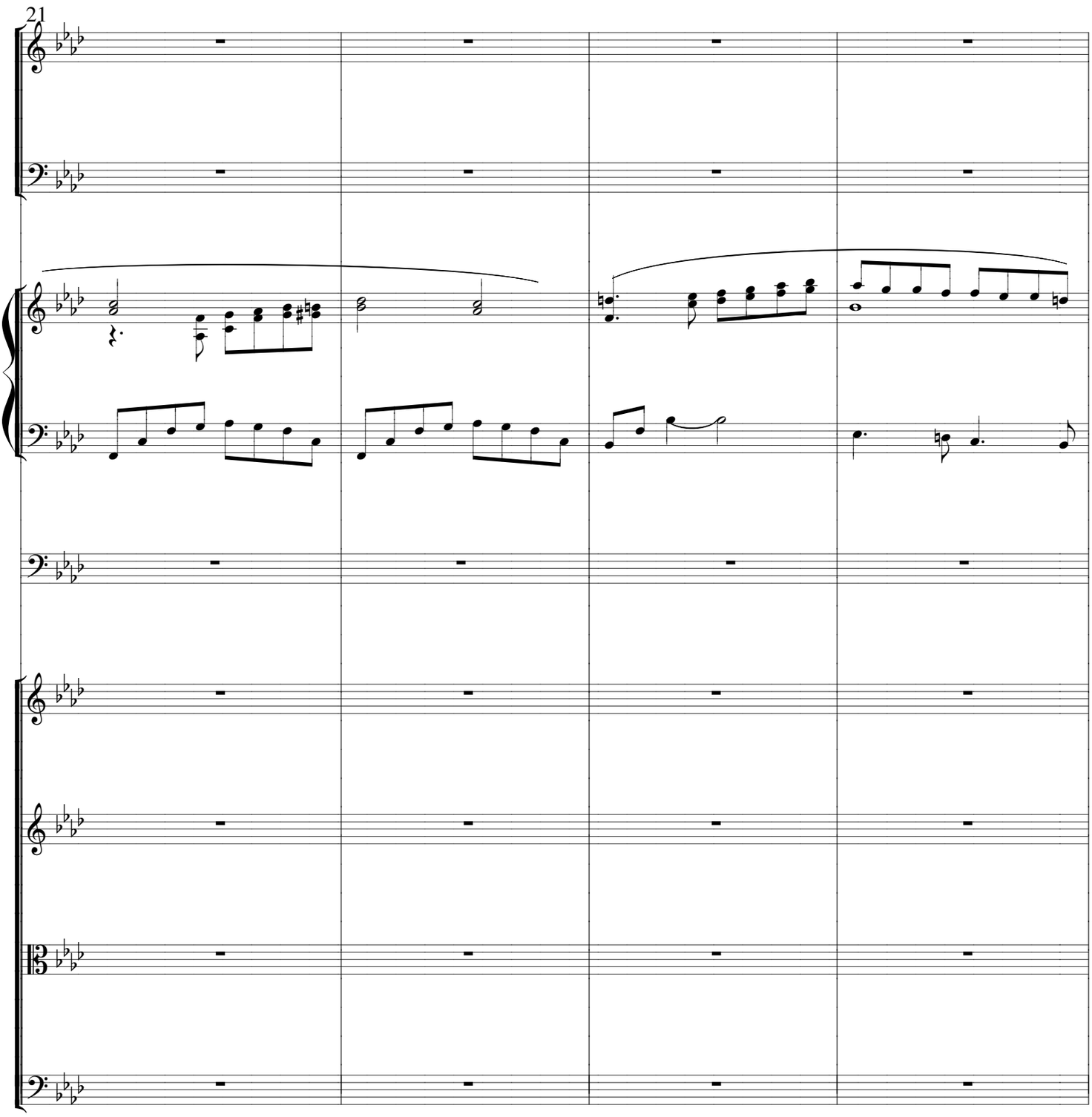


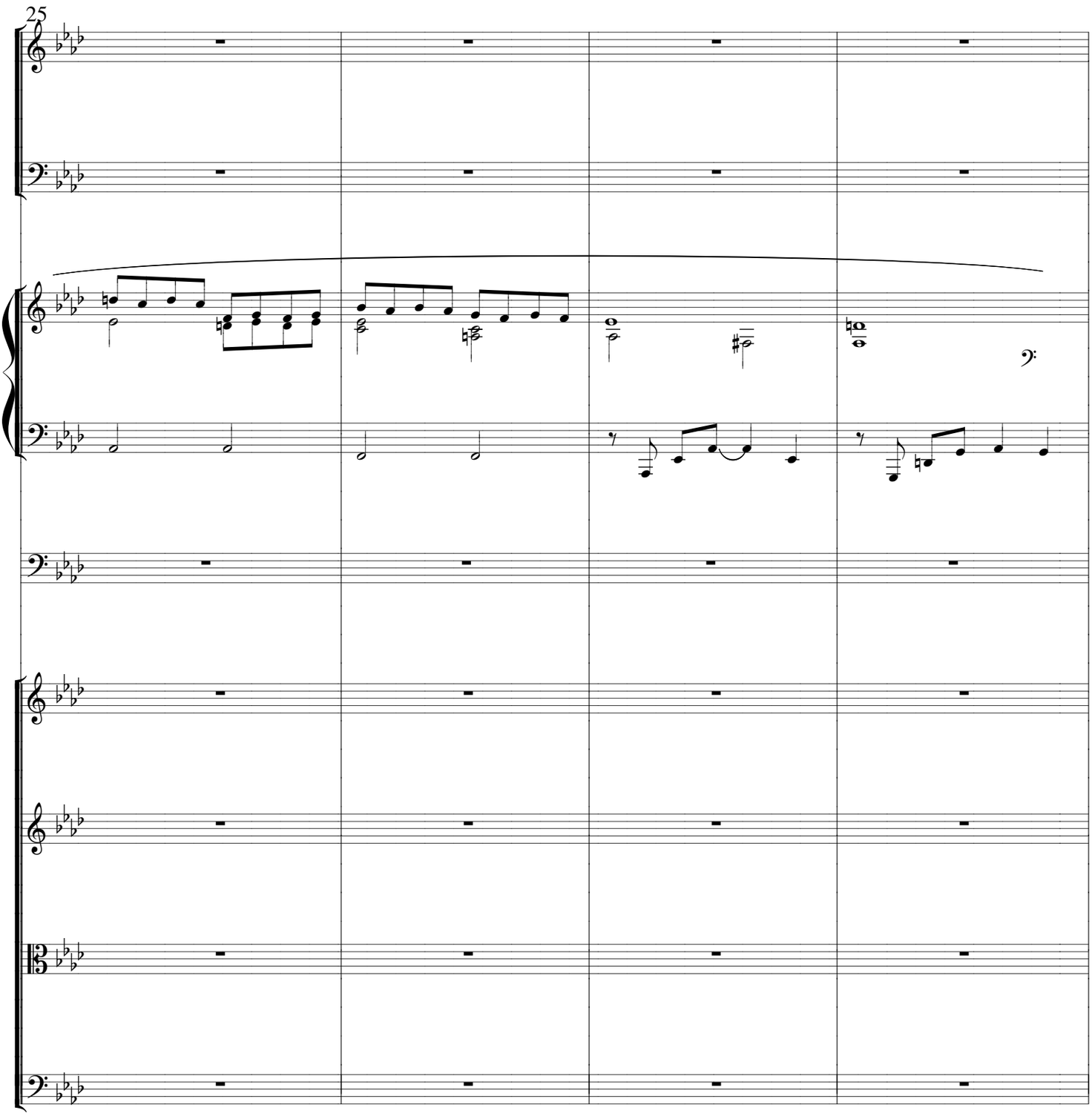

5

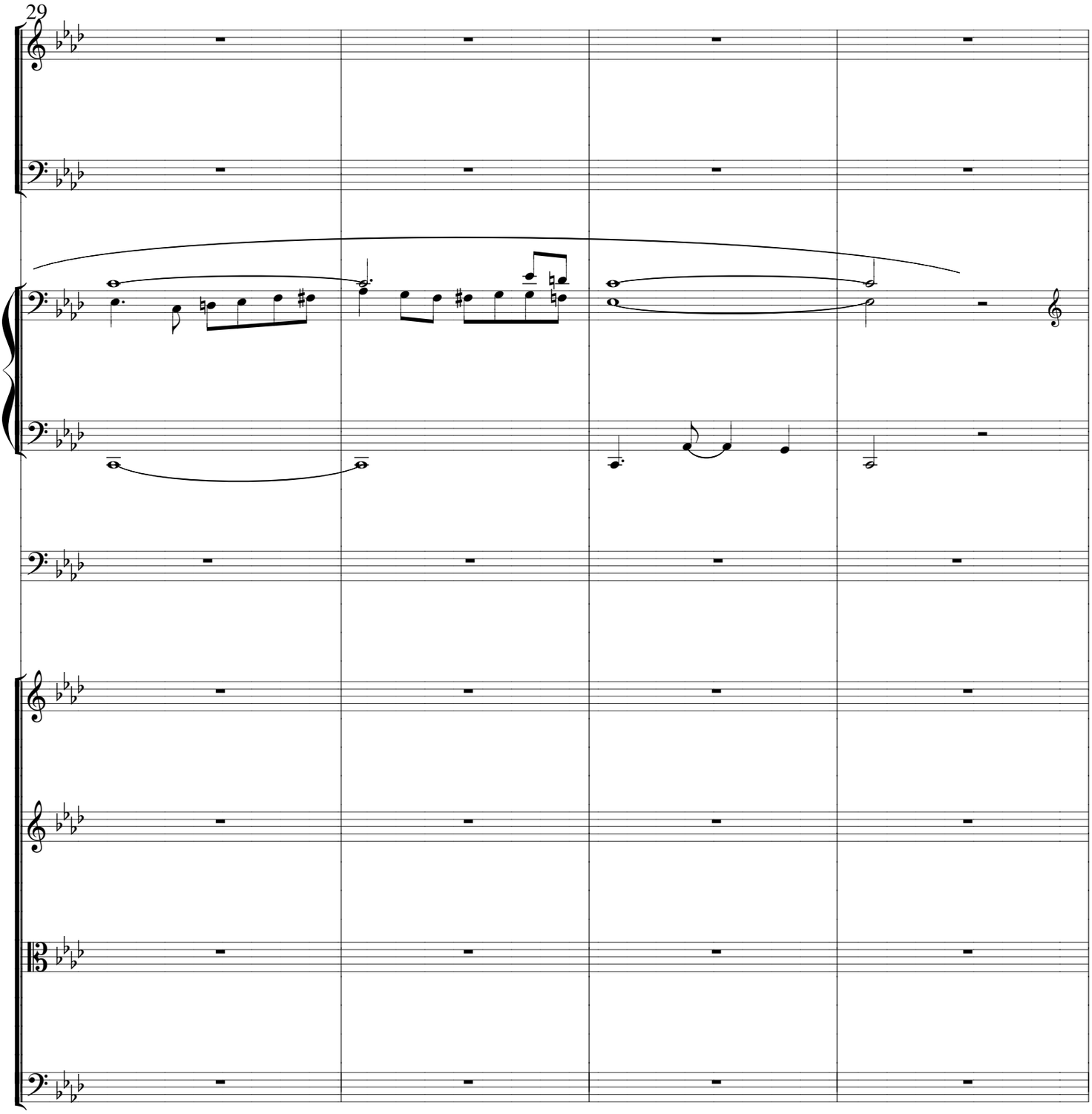

9


13
8vb

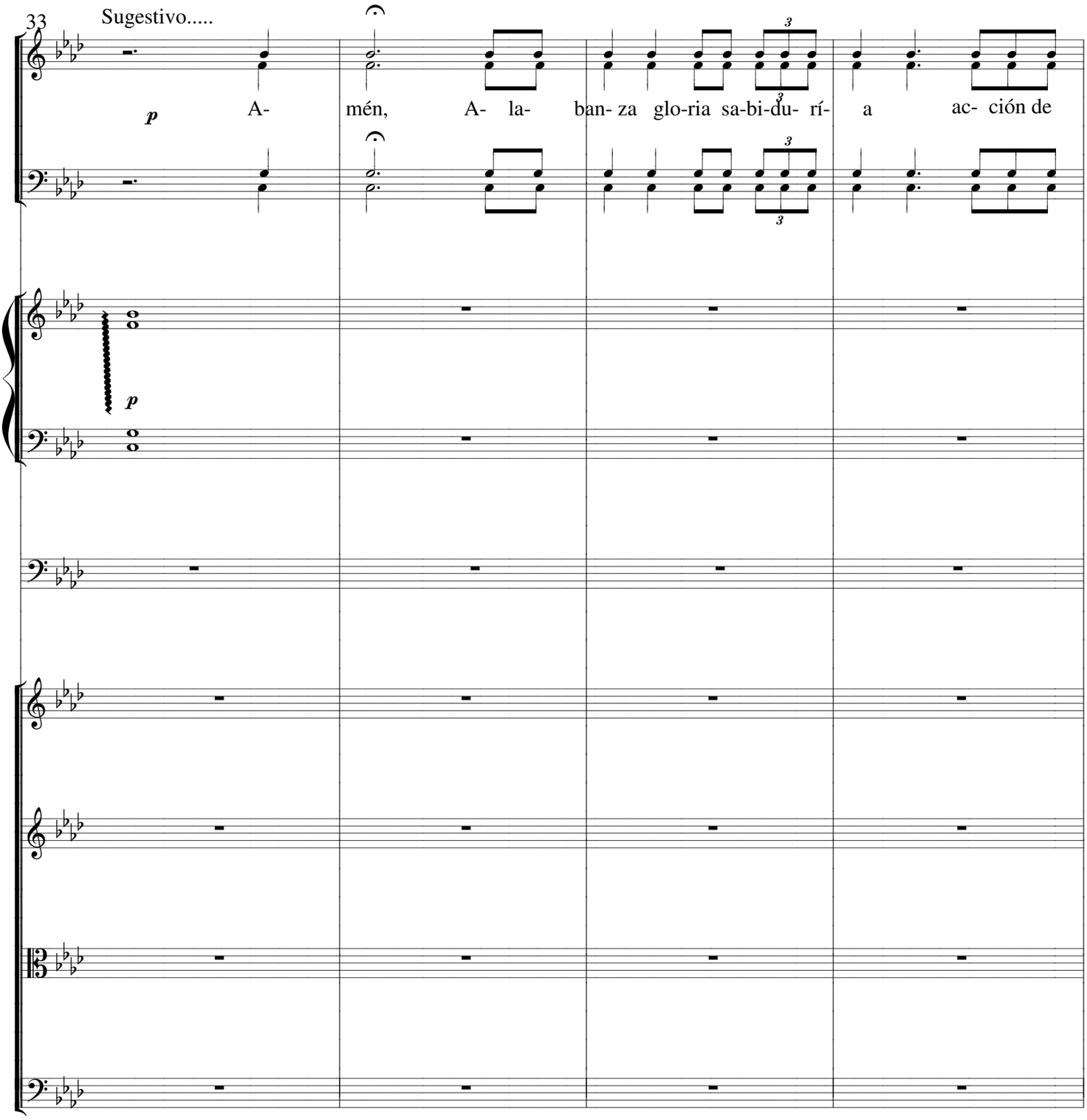

17

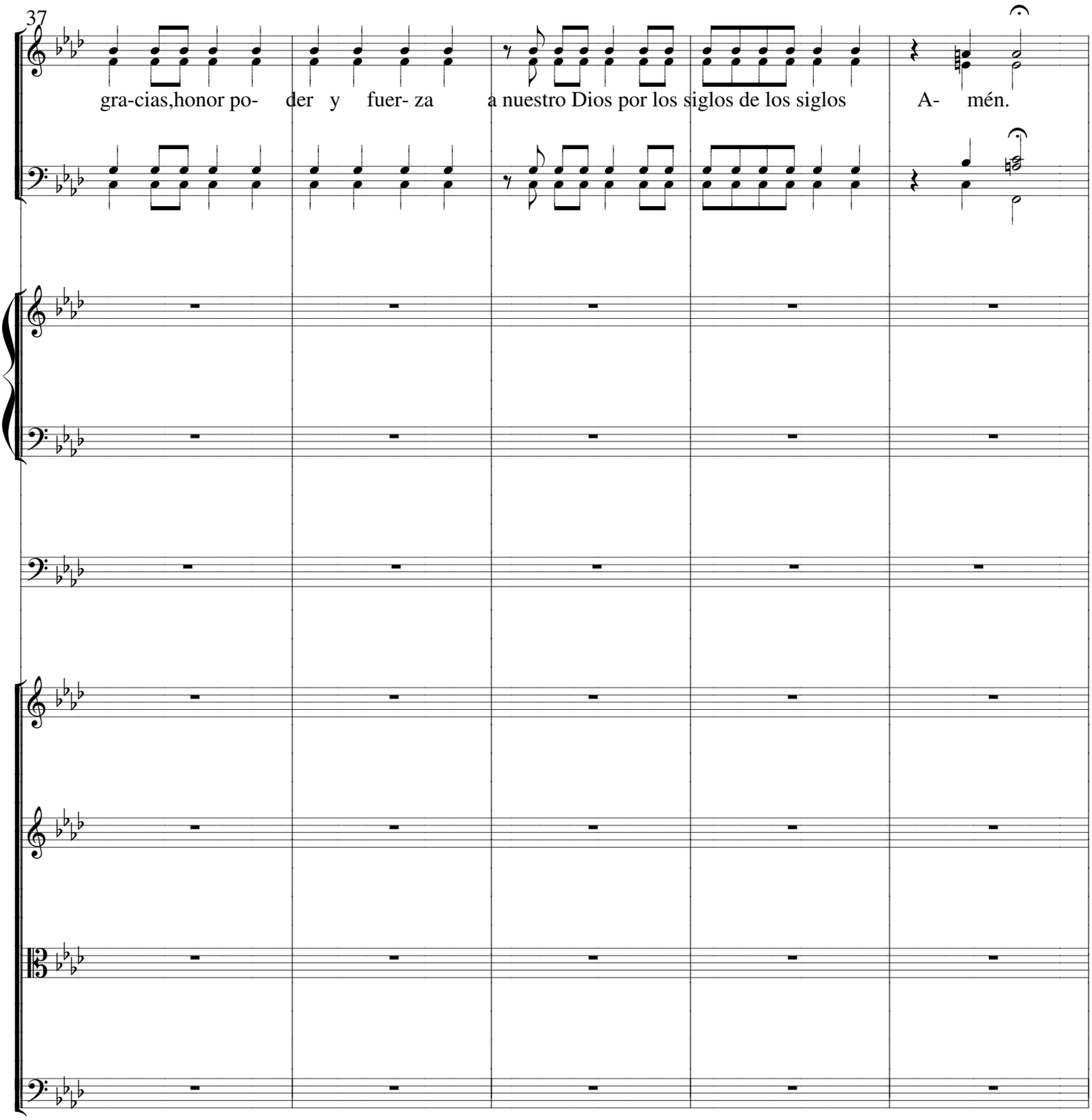

21


25

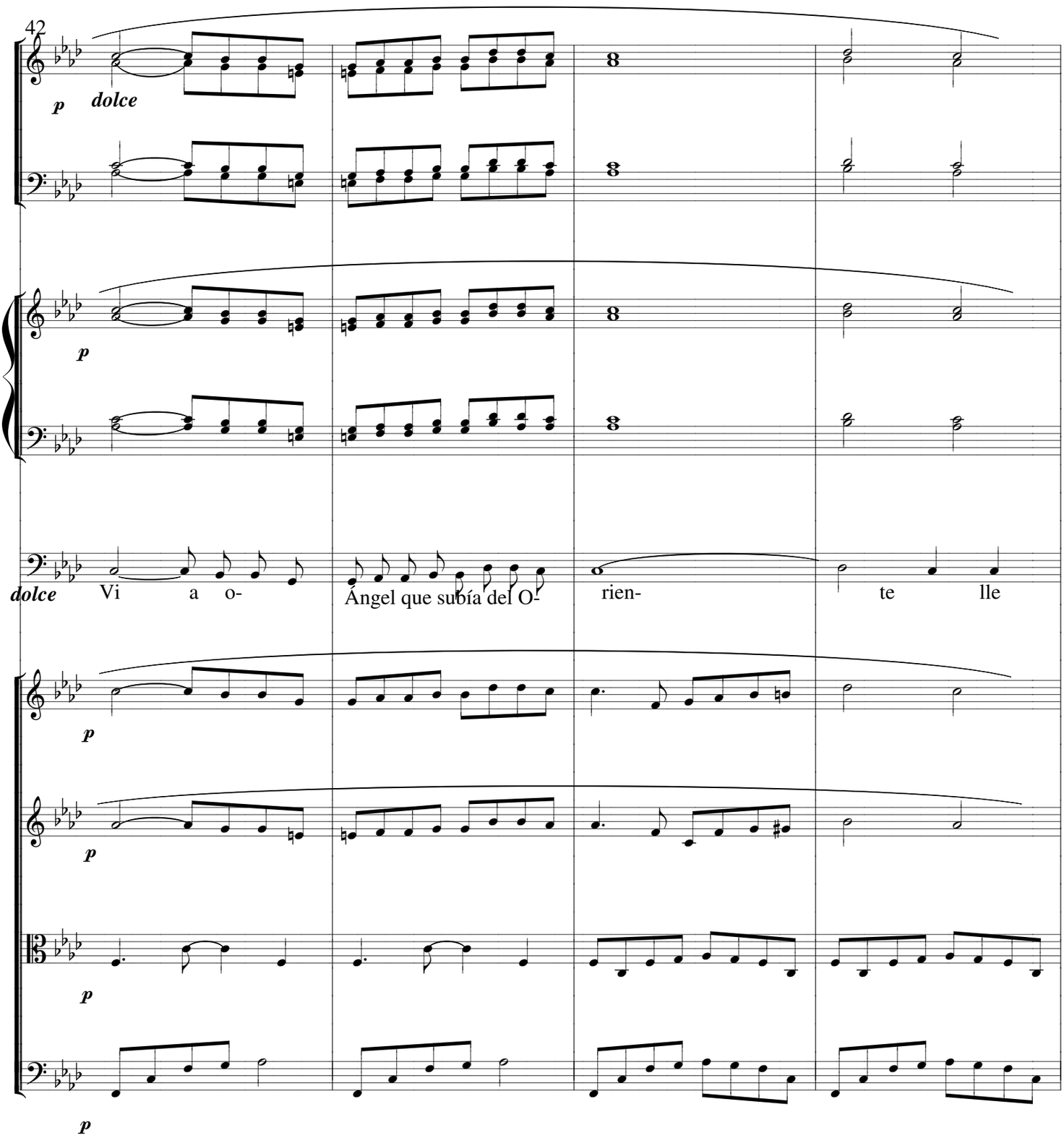

29

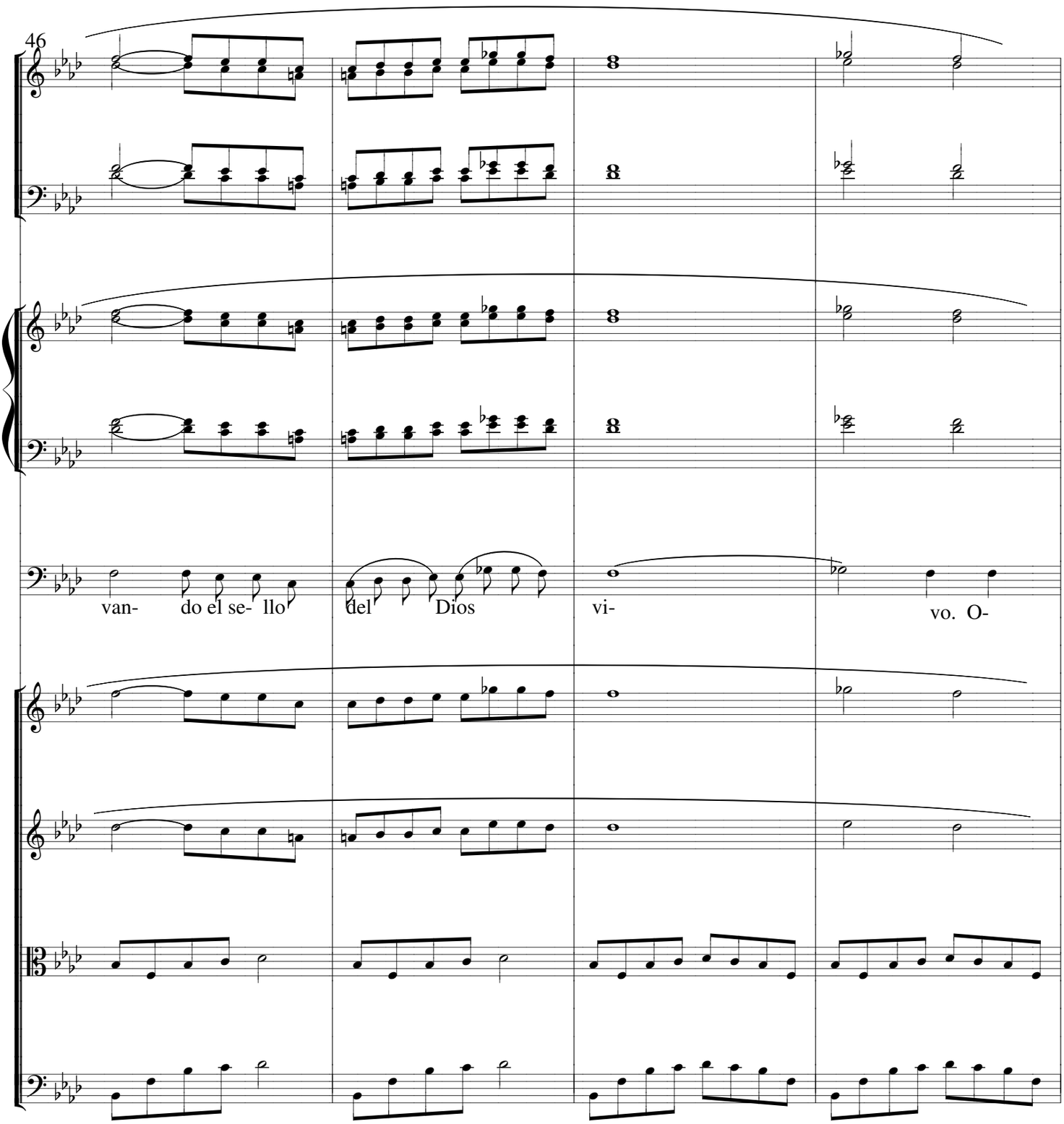
9 Después de esto, vi una enorme muchedumbre, imposible de contar, formada por gente de todas las naciones, familias, pueblos y lenguas. Estaban de pie ante el trono y delante del Cordero, vestidos con túnicas blancas; llevaban palmas en la mano y exclamaban con voz potente:
10 "!La salvación viene de nuestro Dios que está sentado en el trono, y del Cordero!".
11 Y todos los Ángeles que estaban alrededor del trono, de los Ancianos y de los cuatro Seres Vivientes, se postraron con el rostro en tierra delante del trono, y adoraron a Dios, 12 diciendo:

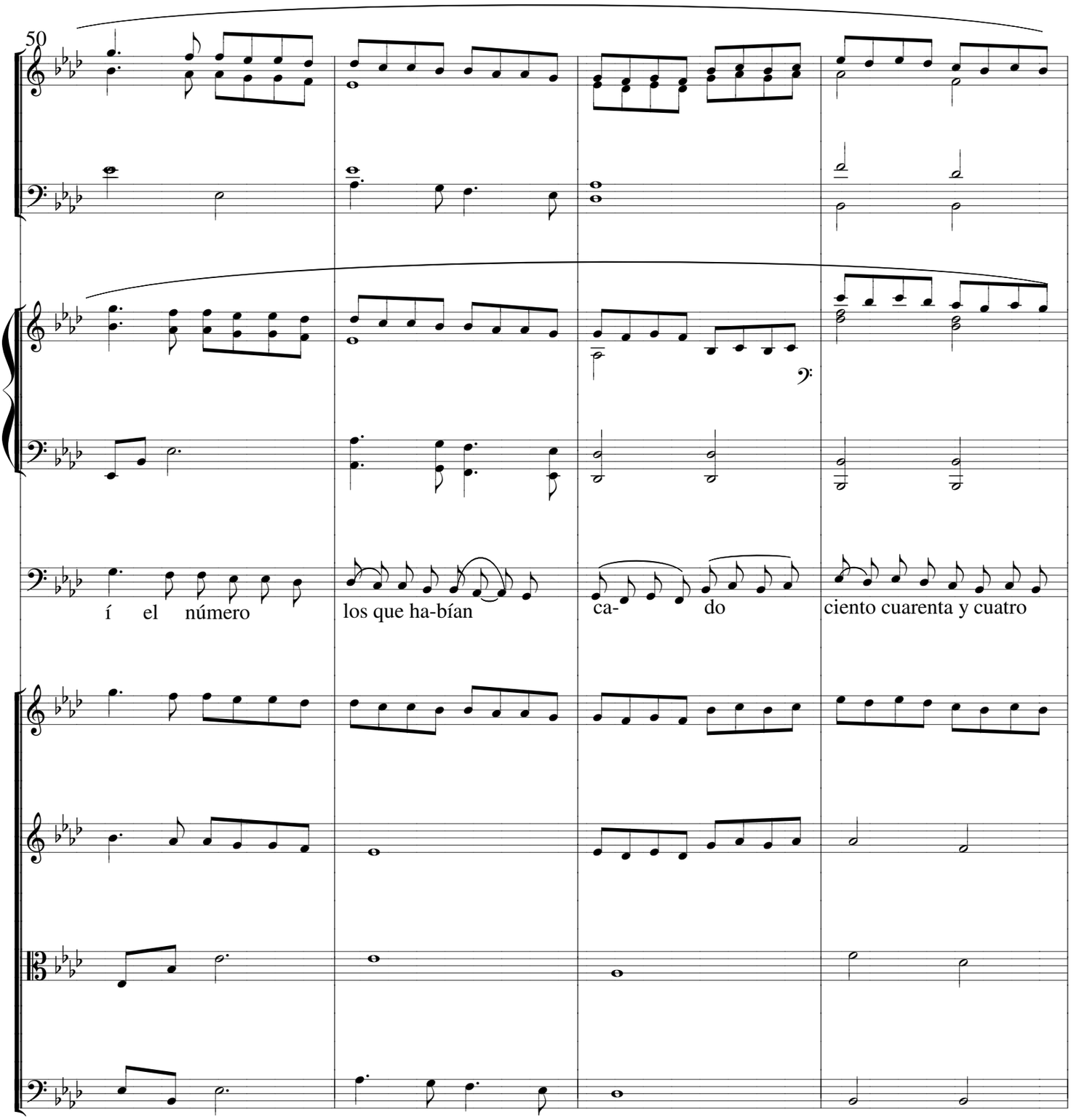



37
gra-cias,honor po- der y fuer- za a nuestro Dios por los siglos de los siglos A- mén.

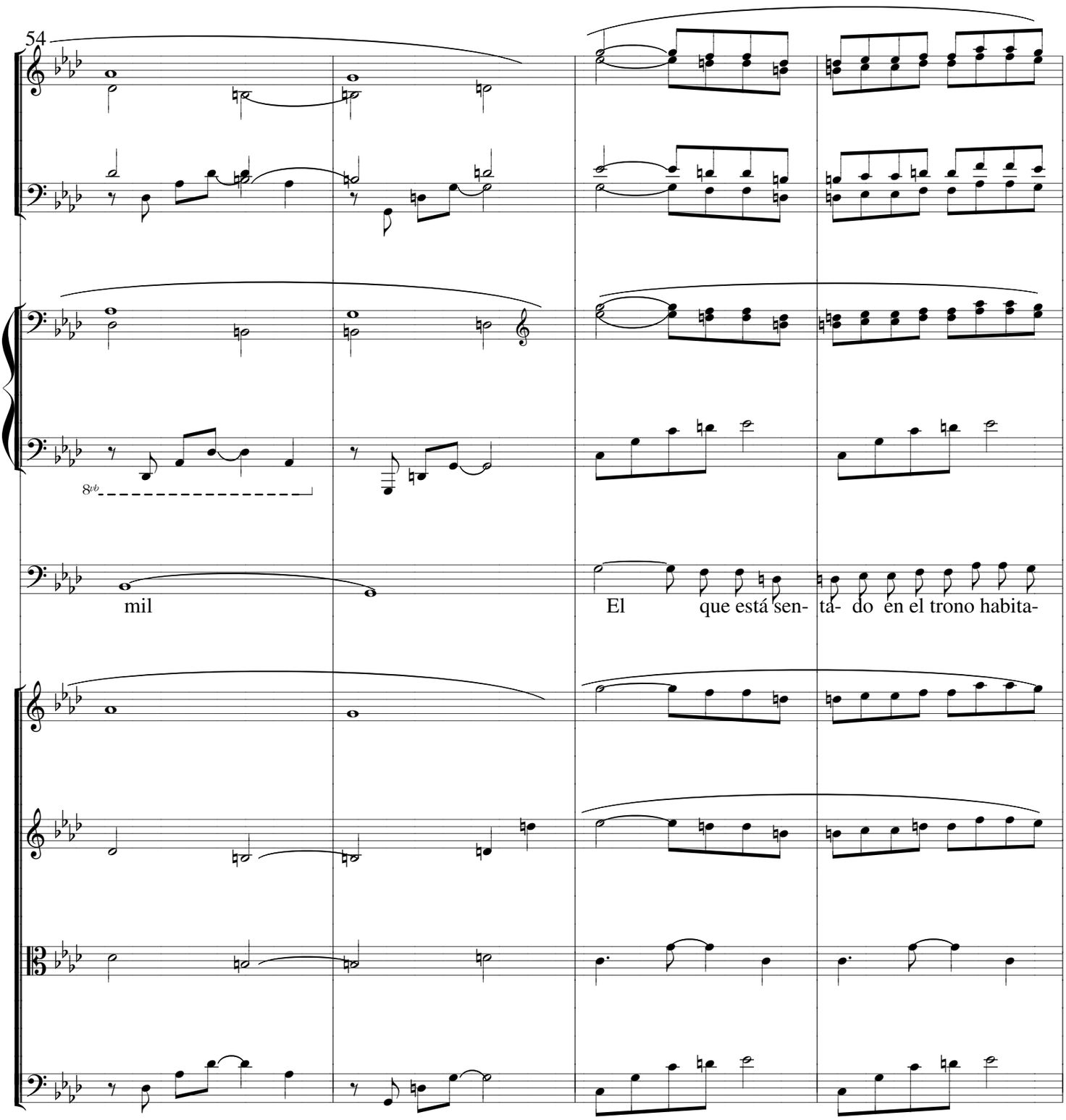
Bocca chiusa.

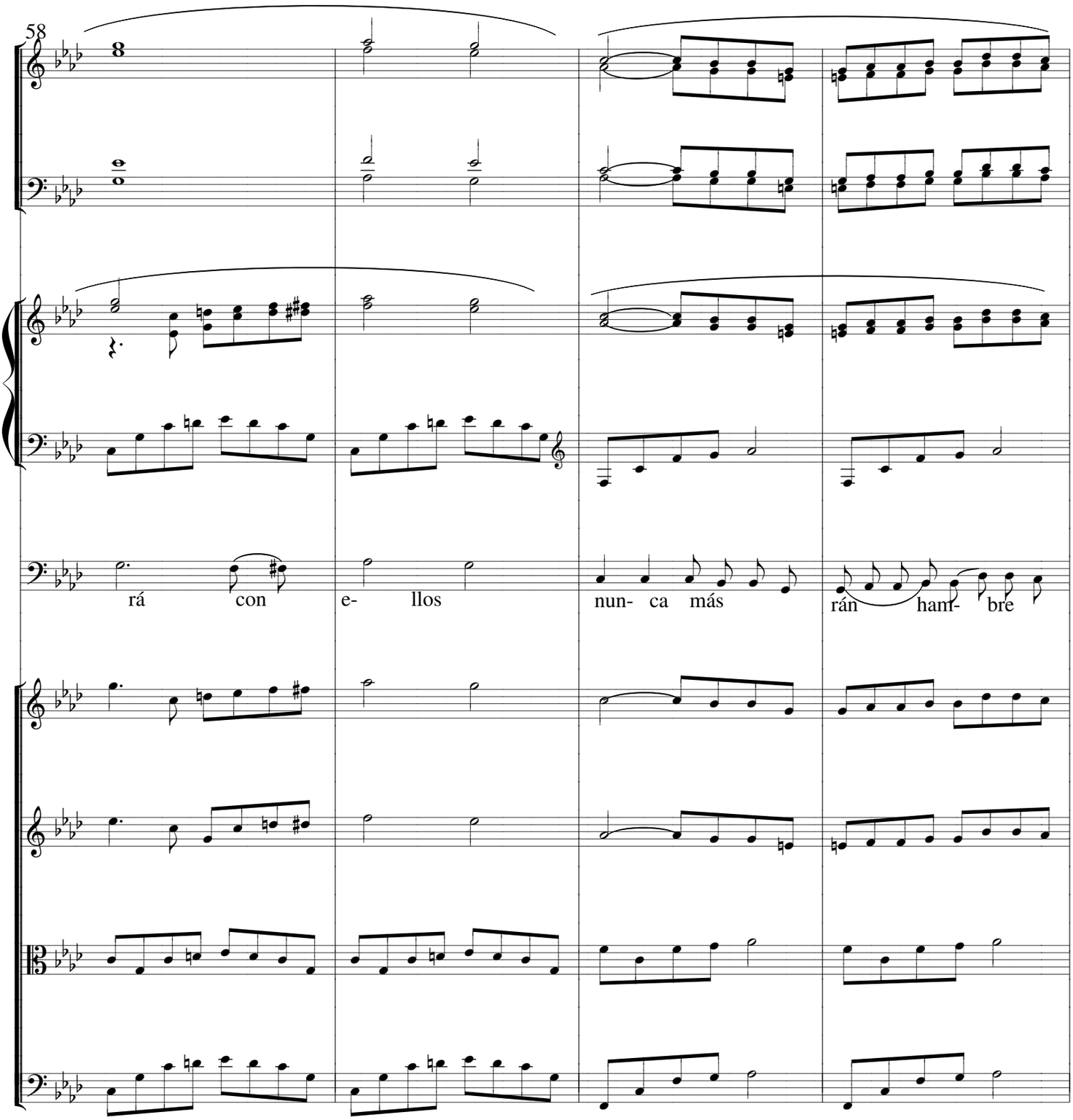


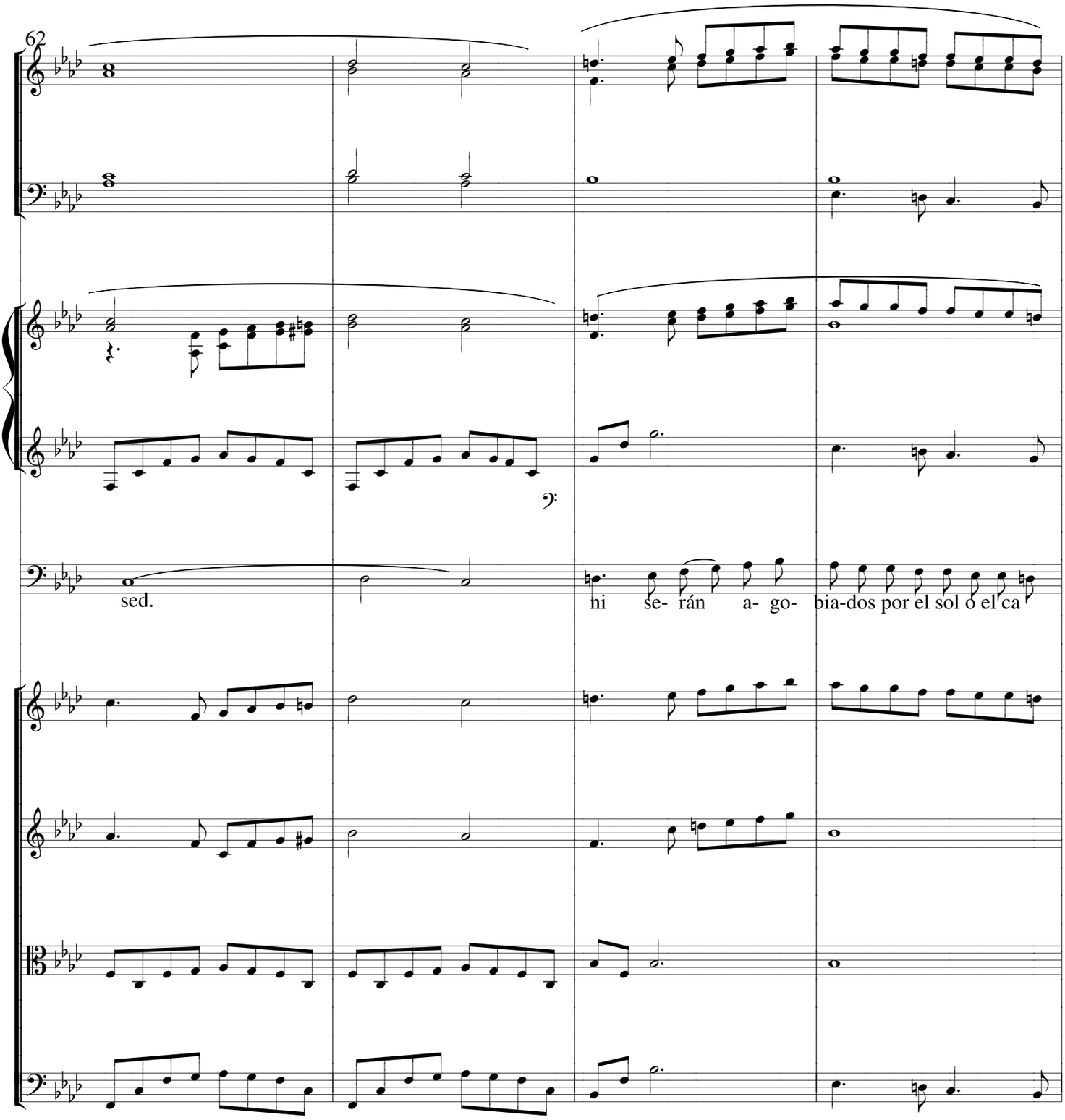

46
van- do el se- llo del Dios vi- vo. O-

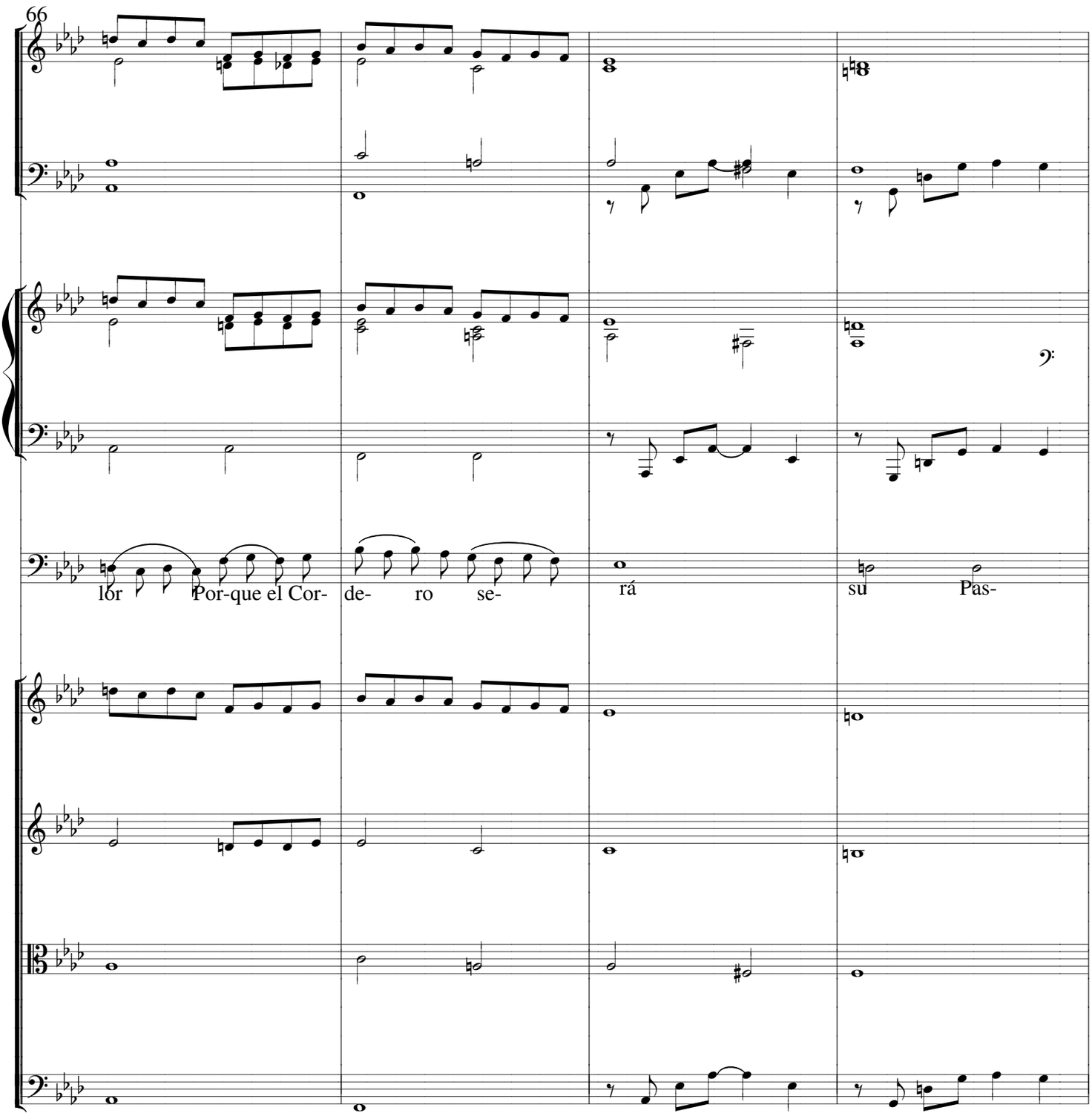


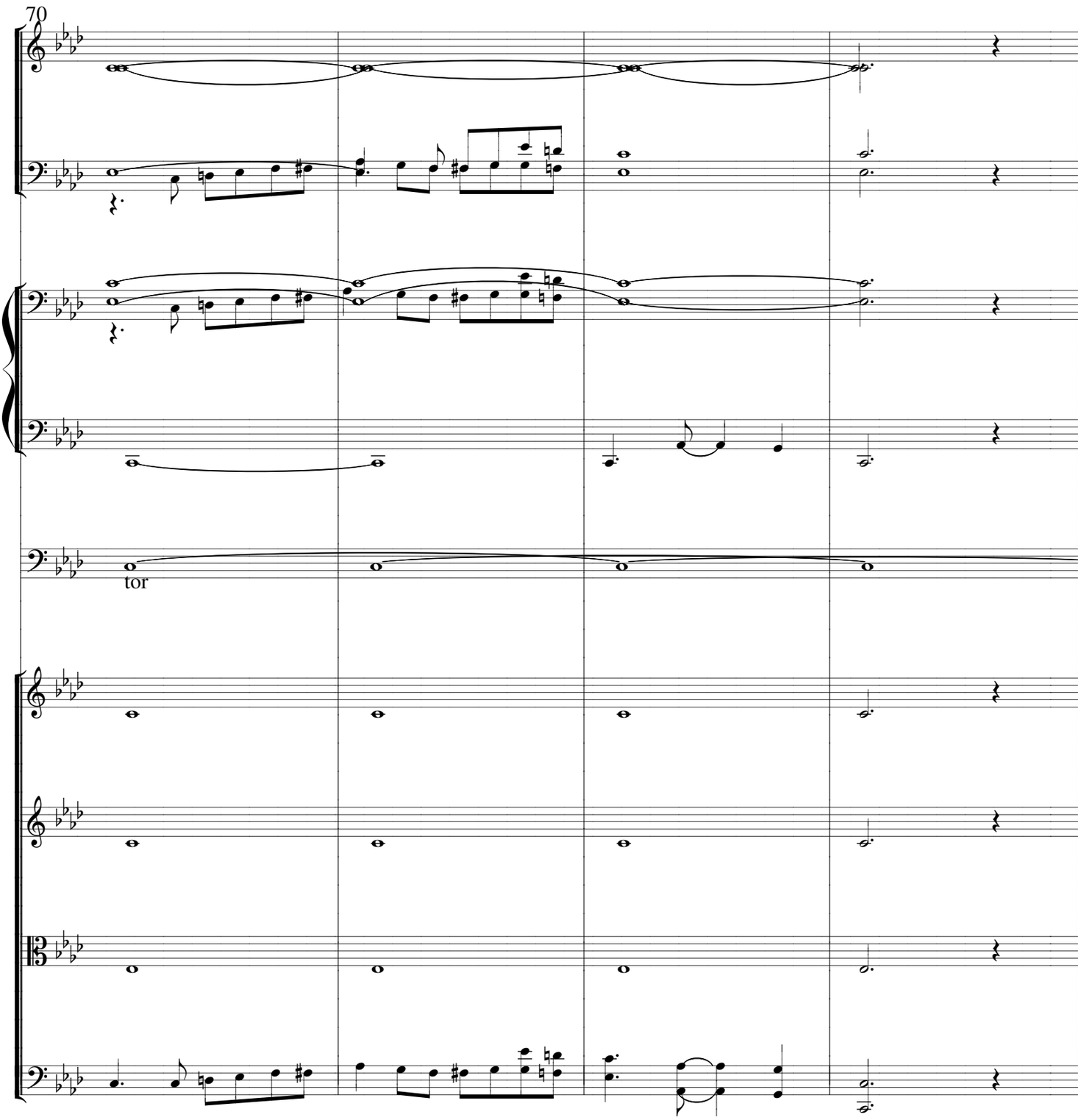
Dolce e sublime....


54
8vb
mil
El que está sen- tá- do en el trono habita-


58
rá con e- llos nun- ca más rán hanl- bre


62
sed.
ni se- rán a- go- bia-dos por el sol o el ca


66
lor Por-que el Cor- de- ro se- rá su Pas-


70
tor